



Nº 19, 1990

ARMENIA: FACETAS DE UN HOLOCAUSTO OLVIDADO

José María Gómez de la Torre

La nación Armenia es una de las naciones que más trágico destino han tenido a través de la milenaria historia. Terremotos devastadores, continuas guerras, permanentes invasiones y acosos de vecinos poderosos, y un genocidio que sólo tiene un paralelo con los sufridos pueblos judío y camboyano. Todo esto ha convertido a Armenia en un pueblo mártir.

Empero, siempre ha luchado por mantener su carácter nacional, la preservación de su cultura peculiar, sus inapreciables tesoros artísticos, su antiquísimo alfabeto y sus propias tradiciones.

En los tiempos actuales, luego de las masacres turcas de principios de este siglo, en que pereció más de la mitad de su población, los armenios se concentran en el territorio actualmente ocupado por la República Socialista Soviética de Armenia, en donde casi empezaron de la nada porque esta nación con una rica historia de treinta siglos, recibió sólo una herencia en humeantes ruinas.

El resto de los armenios escapados de las matanzas se dispersaron por todo el mundo. Esta diáspora tan numerosa como la población de la república.

En una película de este nombre "Armenia", el director Elia Kazán plasmó en toda su crudeza la tragedia armenia. Sin embargo, mientras problemas de otras nacionalidades como judíos, palestinos, etc., que han luchado por su realización como estados han sido siempre ampliamente conocidos en todo el mundo, el calvario del pueblo armenio ha pasado casi olvidado.

En 1988, con las duras disputas entre armenios y azeríes, por el control de enclaves nacionales, el mundo volvió a recordar la existencia de esta nacionalidad. Incontenibles violencias étnicas, protestas continuas y un nuevo éxodo de armenios de repúblicas vecinas, vino a evidenciar que aún existe "el problema armenio".

En ese mismo año, a sus finales, un tremendo terremoto que destruyó totalmente la localidad de Spitak, en que pereció el 90 por ciento de su población, causó gravísimos destrozos en ciudades vecinas y cobró un total de víctimas en número superior a 100 mil, hizo que Armenia fuese nuevamente noticia, pero también para mostrar su aspecto trágico.

En los presentes días se han recrudecido los movimientos nacionalistas y separatistas que mantienen convulsionada a esta república soviética que también pugna por una mayor autonomía de Moscú y de la integración de



territorios armenios enclavados en vecinas repúblicas. Choques entre sus milicianos y sus vecinos han producido nuevas víctimas y deparado horas de tensión y zozobra.

En el presente estudio se tratará de brindar al lector una visión global de este trágico destino de un pueblo heroico.

Orígenes de una nación enclavada en un mosaico étnico

A Armenia le tocó el destino de vivir rodeada de pueblos disímiles, con propias y radicales características como son los curdos, judíos, palestinos, turcos, azeríes, georgianos, etc. Muchos de ellos también han padecido o aún padecen la tragedia de no tener patria, de luchar por su supervivencia u optar por el duro exilio. Esto ha causado también que Armenia haya tenido continuos enfrentamientos con estos pueblos colindantes así como también con los poderosos imperios que la han sojuzgado a lo largo de su historia.

Armenia se halla situada en la región de Transcaucasia, Oriente Medio, rodeada de imponentes montañas como el legendario Monte Narat, que la tradición bíblica apunta como el sitio en que se asentó el arca de Noé luego del diluvio universal. Numerosos cataclismos telúricos han atormentado también a este pueblo en el curso de su historia.

En estas mesetas y valles del Asia Occidental se instalaron las primitivas tribus armenias: los Haia, Armenos, Arim, Azzi y otras, aproximadamente hace más de tres mil años.

El país de los armenios se extendía pues, entre los mares Negro, Caspio y Mediterráneo, comprimido entre montañas y desfiladeros, constituyendo, además, un pasillo entre Europa y Asia, por donde desfilaron caravanas de mercaderes, legiones de colonos, refugiados o ejércitos conquistadores de diferentes razas.

Su nombre originario fue Karastán (país de las piedras). También los armenios suelen denominar a su país "Haiastán" (Tierra de los Armenios), pues, en las excavaciones realizadas en Hatusas, capital del país de los Heteos, se descubrió una mención de Haiasa. Otros denominan a Armenia "Thorgom" o "Azcanazian", tomado del nombre de Azquenaz, hijo de Gonen.

Varias leyendas hacen descender al pueblo armenio de Haic, bisnieto de Bomer, a su vez este, nieto de Noé, que se habría asentado al pie del Monte Ararat. Este héroe, según esas tradiciones, habría preferido marcharse con sus hermanos a tierras de piedras desnudas en vez de las fértiles tierras gobernadas por el tirano Bel. El rey asirio Teglatfalazar I (1114-1076 a.C.) dejó escrita su campaña contra el país de Hairi, vinculado con el héroe Haic.

La primera mención de Armenia es del II milenio a.C. Los inicios de su historia están rodeados de una nube de oscuridad. A principios del siglo IX a.C., surge



el Estado de Urartu, con su capital Tushpa (Van). Se trata del Estado más antiguo que haya existido en lo que hoy es la Unión Soviética. Este reino dejó como huella de su paso a orillas del lago Van, murallas, monumentos, escritos, acequias, puentes y otras muestras.

En lucha permanente con el poderoso imperio Asirio sufrió muchas veces de su avasallamiento. Luego fueron los Medos, bajo su rey Ciaxares quien después de destruir Asiria, extendió también sus dominios sobre Armenia. Ciro les sustituyó a los anteriores y a este, a su vez, lo reemplazó Alejandro Magno, quien invadió y destruyó el imperio persa y sojuzgó a los armenios.

El reino de Armenia

La batalla de Magnesia marcó el inicio de la independencia de Armenia que, sujeta hasta entonces a los sucesores de Alejandro, había estado bajo la dominación macedonia. Artaxias, su rey, trasladó su capital de Armavir a Artaxata, sobre el río Atax. A su muerte, los armenios nuevamente sucumbieron bajo el yugo, ahora, del rey Parto Mitrídates.

Tigrán II, el heredero al trono, también denominado “El Grande” (95 a.C.) consolidó su poder y amplió sus dominios alcanzando su mayor extensión. La Gran Armenia se extendía del Mar Negro al Caspio y en el sur hasta el mediterráneo. Desarrolló un comercio importante tanto con Oriente como con Occidente y se convirtió en un floreciente foco de cultura, coincidentemente en la época helenística, de la que tiene muchas características comunes.

La importancia del Reino de Armenia se atrajo la hostilidad romana que no aceptaba amenazas a su hegemonía. Pompeyo derrotó a Tigrán y le impuso el protectorado de Roma. Luego, Armenia quedaría colocada entre dos imperios, el Parto y el Romano y, finalmente, el Persa.

En el año 301 d.C., el Rey Tridat III declaró al cristianismo como la religión nacional, de manera que Armenia se constituyó como el primer estado cristiano pues, apenas doce años después se produjo el Edicto de Constantino.

A consecuencia de los continuos conflictos, Armenia queda desmembrada entre los persas y bizantinos y su independencia termina en el año 430.

El surgimiento del Islam vino a significar un nuevo peligro para el sufrido pueblo armenio, que no tardó en caer bajo el dominio musulmán. Después de luchas y devastaciones como nunca antes había sufrido, esta sumisión queda sellada en el año 852.

El Reino de Armen, no obstante, vuelve a renacer de sus cenizas en el año 885, cuando el Califa nombra a Ashot Bagratuní como rey de Armenia, fundando, al mismo tiempo, la dinastía de los bagrátidas que habría de gobernar Armenia durante dos siglos. Estableció su nueva capital en la ciudad de Ani, que habría de ser una de las más brillantes capitales del Oriente, pero



sólo para ser aniquilada, a su vez, en el año 1064, por la espantosa invasión de los turanos, de la que se dice que ocasionó que “la sangre corra como torrente en las plazas y en las calles y que millares de personas perecieran acuchilladas y que los que habían obtenido refugio en las iglesias, sucumban en las ruinas de los edificios incendiados”.

Ante esta destrucción y matanza se produce una segunda gran diáspora hacia Moldavia, Umbría, Polonia y Cilicia, en donde se establecen nuevas colonias de armenios de la emigración. En la última de las regiones citadas, el Príncipe Rubén funda alrededor del pueblo de Batzebert un principado que sería el núcleo de la nueva Armenia o reino Armenio de Cilicia, llamado también de la Pequeña Armenia y cuya independencia proclamó en el año 1080.

En 1097 arriban a este territorio los cruzados y reciben el apoyo de los armenios. Con la caída de Constantinopla este nuevo Estado armenio también se derrumba y es integrado también a la fuerza por los turcos otomanos.

Armenia, pues, siguió siendo presa de las horribles acciones de los turanos, de los turcos, de los sedjucidas, de los mongoles de Gengiskán y Tamerlán, de los turcomanos y, finalmente, a partir del siglo XVI, de los turcos del Imperio Otomano, bajo cuya dominación continuaron hasta el presente siglo.

Los Persas, en el siglo XVII, se apoderaron de una parte de Armenia y desplazaron a los 500 mil habitantes que allí moraban, quienes, al llegar a sus destinos se habían visto reducidos a la mitad. En 1828, por el Tratado de Turmechai y, luego de una larga campaña, Rusia se anexó las provincias de Ereván y Najichevan, además del Karabaj, aproximadamente lo que hoy constituye el territorio de la República Socialista Soviética de Armenia. 35.000 armenios que se hallaban en territorio persa emigraron hacia esta región.

Los rusos también ocuparon esos territorios, sin embargo, 100 mil armenios de Turquía emigraron también a la Armenia rusa.

Entre 1894 y 1896, el sultán Abdul-Hamid mandó a sus regimientos de “Hamidis” a masacrar a más de 300 mil armenios.

La llamada “Cuestión Armenia” y las masacres otomanas

Este pueblo, tanto en el Asia Menor, en la llamada “Gran Armenia”, como en Cilicia, en la “Pequeña Armenia”, pese a venir sufriendo la despótica dominación turca, nunca renunció a sus aspiraciones de independencia nacional. Con el apareamiento, en el seno del Imperio Otomano, del partido de los “Jóvenes Turcos”, se abrieron nuevas esperanzas, ya que parecía que estos nuevos líderes de Turquía iban a hacer concesiones a todas las regiones del dilatado imperio. Sin embargo, pronto se desvaneció toda esperanza para el pueblo armenio que, en cambio, sólo vio como se renovaban contra él la opresión, el terror y las matanzas.



La expresión “Cuestión Armenia” comienza a usarse para designar la problemática de este pueblo, sus sufrimientos y sus anhelos de autonomía desde mediados del siglo pasado. Propiamente empezó a ser expuesta diplomáticamente en los Tratados de San Stéfano y de Berlín.

En 1863, “La Sublime Puerta” había aprobado la Constitución Nacional Armenia por la que se aseguraba cierta autonomía para los armenios residentes en Turquía. Empero, esto sólo se aplicó a los armenios residentes en Constantinopla, mas no a los de las regiones originales, sumidas en caóticas situaciones en donde no estaban a cubierto de las masacres y de todo tipo de exacciones.

El Tratado de San Stéfano de 1878, en su artículo 16, sólo daba limitadas satisfacciones, constituidas en un pedido a Turquía para que mejorase las reformas que se habían exigido para los armenios.

Por su parte, el Tratado de Berlín, del mismo año, devolvió territorios armenios a Turquía y, en su artículo 61, La Puerta se comprometía únicamente a realizar las mejoras y reformas que requirieran las provincias habitadas por armenios. Este fue seguido de la Convención de Chipre, de 4 de junio de 1878, por la que los ingleses, como premio de los servicios dados a Turquía, a costa de los intereses de Armenia, recibían el dominio de dicha Isla y despojaban de la protección rusa a millares de armenios que fueron exterminados dos décadas más tarde por los otomanos.

El valor que tiene el Tratado de Berlín en el manejo del problema radica en que, si bien no había solucionado la llamada “Cuestión Armenia”, ésta había dejado de ser solamente un asunto interno de Turquía para convertirse en una cuestión de Derecho Internacional.

De otro lado, los turcos para neutralizar a los armenios e impedir su organización, prosiguieron en la tarea de instalar a curdos nómadas en los territorios de Armenia histórica. Hasta el año de 1914, más de 100 mil curdos fueron sentados en las regiones de Musch, Van y Erzerum. Este proceso vino a constituirse en un nuevo tipo de enfrentamiento étnico entre curdos y armenios que siguieron disputándose estas regiones.

Los principales exterminios de armenios en esta época, como se ha visto, se dieron en 1894, con ocasión de la ocupación de Sasum, por el ejército turco, que se entregó a una implacable cacería en la que más de 5 mil personas perecieron sólo en esa localidad. Los gobiernos de Inglaterra y Francia se conmovieron y realizaron enérgicas protestas ante Constantinopla.

Nuevas carnicerías fueron promovidas desde septiembre de 1895 por bandas de turcos fanatizados y por tribus curdas armadas por los otomanos. Para una mejor precisión en este plan de exterminio, se procedió por todos los medios a asilar a Armenia del resto del mundo y se incitó a los clérigos musulmanes a realizar prédicas de guerra santa contra los armenios. Estas acciones se fueron



extendiendo luego a toda la Anatolia oriental. Sólo en Urfa, unos tres mil armenios fueron quemados vivos. Esta matanza se recrudeció en 1896 en Musch, Van y Quillis. En Constantinopla se produjeron unas 7 mil víctimas y en el Van perecieron un total aproximado de 100 mil.

Las potencias renovaron sus protestas pero fueron impotentes para detener el exterminio de los armenios. Igualmente, la opinión pública se hizo eco de estas protestas generalizadas, y prominentes y generosas figuras de la época se unieron a este rechazo. Si bien estas acciones fueron prácticamente inocuas, tuvieron en gran mérito de hacer conocer al mundo este execrable hecho.

El resultado de estas acciones fue muy elocuente: 100 mil armenios habían sido muertos o martirizados; 50 mil perecieron de hambre o frío; 2.500 poblaciones fueron devastadas; 100 mil armenios huyeron a los Balcanes o a la Transcaucasia y unos 4 mil más se habían visto forzados a una conversión impuesta. La población de Turquía se había visto reducida a unos 400 mil armenios.

Como nuevas penalidades, el siglo XX iba a ser muy duro para esta raza. La Revolución de los "Jóvenes Turcos" dio lugar a disturbios en que también sufrieron duramente los armenios. En 1908 dio lugar a que en Adana y Cilicia, 30 mil armenios fueran masacrados. M. Pichon habla de que en 1909 habrían muerto otros 20 mil armenios, lo que nos hace sumar las cifras constantes en el párrafo anterior.

La constante actividad de varios organismos armenios consiguió que las tres potencias: Francia, Inglaterra y Rusia se interesaran en presionar a Turquía para que aplique las reformas previstas en el Tratado de Berlín. El 26 de enero de 1914, se firmó un protocolo entre el Gran Visir y el Encargado de Negocios ruso por el que se aceptaba que las potencias propusieran los nombres de dos Inspectores Generales europeos, encargados de controlar la aplicación de estas reformas en dos sectores de la Armenia turca. Fueron designados un holandés y un noruego, que se posesionaron en julio de 1914.

La fatalidad acompañó nuevamente a los armenios, ya que tres meses más tarde de esa designación se desencadenaba la Primera Guerra Mundial, el Protocolo quedó sin efecto y los inspectores fueron expulsados.

Ante la fatalidad de la guerra, cerca de 200 mil armenios se enrolaron en los ejércitos rusos. Esto dio un nuevo pretexto para la ejecución de un plan más elaborado de exterminio. Así sucedió que, en todo el Imperio Otomano, miles de soldados turcos, gendarmes, tribus curdas y bandas de malhechores se lanzaron a una fulminante campaña de exterminio de los armenios. Sin respetar a niños, mujeres, enfermos, templos u hospitales.

El 24 de abril de 1915 es una de las fechas más negras para el calendario armenio, pues en esa fecha se inicia la matanza que sólo terminó con el



Armisticio de Mudrós, de 31 de octubre de 1918. Esta horrenda carnicería diezmó al pueblo armenio.

Antes de este genocidio, según varias fuentes, especialmente el Calendario del Cáucaso, la situación de los armenios era la siguiente: 800 mil residían en la Armenia turca; 500 mil, en Cilicia, 800 mil en el resto de Turquía. En la Transcaucasia habitaban 1 millón de armenios, 100 mil en Rusia, 70 mil en Persia, 75 mil en América y 40 mil en Europa.

Se calcula que en este exterminio perecieron las dos terceras partes de los armenios en Turquía. Los masacrados, se calcula en forma casi unánime, ascendieron a un millón y medio. Luego vino la hambruna y un nuevo éxodo incrementó la diáspora. Los armenios designan con la palabra "Spiurk" a los armenios esparcidos por todo el orbe. Es derivada de la voz "Spreel" (dispersarse).

Esta es la composición de los 6 vilayatos de Asia Menor antes de estas masacres.

Nombre	Población Armenia	Otros Pobladores
1. Erzerum	205.000	550.000
2. Van	190.000	393.000
3. Bitlis	185.000	280.000
4. Karpüt	130.000	480.000
5. Diarbekir	82.000	420.000

Veamos ahora una cronología de las deportaciones y masacres ocurridas solamente en los meses de mayo a julio de 1915, tal como lo señala el informe del Dr. Johannes Lepsius, en las páginas 8 y 10 de su libro.

15 de mayo de 1915 se desarrollan estos crímenes en las partes rurales de Erzerum;
15 de mayo al 29 de julio de 1915 en la propia ciudad de Erzerum;
24 de junio de 1915 en Shabinkaranhisar;
25 de junio de 1915 en Sivas;
26 de junio de 1915 en Karpüt y Trebizonda;
27 de junio de 1915 en Sansum;
1º de julio de 1915 en Medzpin, Tel-Erna, Bitlis, Mardin y alrededores;
10 de julio de 1915 en Musc y Malatia;
27 de julio de 1915 en el Litoral de Cilicia y Antioquia;
28 de julio de 1915 en Ainta, Kilis y Adiyamán;
30 de julio de 1915 en Suedia;
10 al 19 de agosto de 1915 en Izmit, Bardizag, Brusa, Adahazar y Silmba;
16 de agosto de 1915 en Marasc y Konia;
19 de agosto de 1915 en Urfa.



Resurrección de Armenia y su efímera independencia nacional

El fin de la Primera Guerra Mundial trajo aparejada la caída del Imperio Otomano y el desplome coetáneo del Impero Zarista ruso. Ambos hechos habrían de tener repercusiones importante en el devenir del destino de los armenios, puesto que en territorios de ambos estados vivía la mayoría de la población Armenia.

El derrocamiento de la dinastía Romanoff en Rusia significó el desbande de las autoridades rusas de la Transcaucasia que quedó prácticamente sin gobierno. Se procedió, entonces, a constituir un Comité para la Transcaucasia. Con el advenimiento de la Revolución Bolchevique, éste fue desaparecido, siendo reemplazado por un Comisariado formado por 3 georgianos, 3 armenios, 2 rusos y 4 tártaros, con un Parlamento en Seim.

El 15 de enero de 1918 el Pachá Vehib de Turquía informó al Comisariado que los Imperios Centrales estaban dispuestos a reconocer la independencia de la Transcaucasia. Siguió negociaciones que no fructificaron y la Asamblea procedió a romper formalmente con Rusia y a proclamar, el 22 de abril de 1918, la independencia de la República Democrática Federativa Independiente de la Transcaucasia. Sin embargo, esto no satisfacía la aspiración Armenia que era la de lograr la autonomía para su propio pueblo. Por ello, continuaron la lucha.

Esta República Transcaucásica duraría solamente 34 días. Georgia procedió a proclamar su propia independencia. Por su parte, Armenia, a través del Consejo Nacional reunido en Tiflis el 30 de mayo de 1918, proclamó la independencia de la República de Armenia. Ante esa nueva independencia, Armenia se hallaba en una muy precaria situación; rodeada por sus hostiles vecinos, diezmada y casi destruida, su lucha contra los turcos no podía durar mucho pese al empeño en repelerlos. De esta forma, Armenia se vio obligada a firmar, el 4 de junio de 1918, el Tratado de Batum, por el que se vio reducida a un territorio aún menor que el de la actual República Socialista Soviética de Armenia. Tuvo que entregar la provincia de Najichevan a los azerbaijanos.

Esta situación no fue fácilmente aceptada por todos los armenios. Una vez más se miró hacia la región de Cilicia, en donde vivía una fuerte concentración de armenios y se consideró la posibilidad de la creación del Hogar Nacional armenio, bajo la protección de Francia.

El avance de los turcos kemalistas y el pronto retiro de Francia hizo naufragar la formación de esta ansiada entidad nacional Armenia en la llamada "Pequeña Armenia".

De otro lado, en la República Armenia independiente, tan reducida y acosada por sus enemigos y carente de una salida al mar, la situación era simplemente catastrófica. Había medio millón de refugiados que acampaban en las calles, y



en las ruinas humeantes aún, de casas, templos y escuelas, presas de la hambruna, el tifo y el cólera, fallecían a razón de mil diarios. En tan sólo seis meses habían perecido 200 mil personas. Por ello no fue viable su independencia que, empero, fue reconocida *de facto* en enero de 1920.

El Presidente norteamericano Wilson fue un gran propulsor de un mandato para la patria de Armenia y así lo hizo conocer al Congreso de su país, en el mensaje que le dirigiera el 24 de mayo de 1920. Luego se presentó el reporte de la Comisión King-Crone y, con el apoyo de muchas personalidades y estadistas que, en alguna forma querían reparar las pérdidas sufridas por el pueblo armenio en el reciente genocidio, se preparó el terreno para la creación de una Nación Armenia, dentro de los límites en que habitaba, antes de la Primera Guerra Mundial, la mayoría de los armenios de Turquía.

El Tratado de Sevres, suscrito entre los aliados y Turquía, el 10 de agosto de 1920, reconoció *de jure* la independencia de Armenia, asignándole los territorios de los antiguos vilayatos turcos de Erzerum, Van y Bitlis.

Mientras tanto, de las ruinas del antiguo Imperio Otomano había surgido la nueva nación turca bajo la égida de Kemal Ataturk. Este histórico hecho vendría a convertirse en un nuevo motivo de calamidades para la nación armenia. Una de las medidas que tomó el nuevo gobierno turco fue el negarse a reconocer el Tratado de Sevres y, paso seguido, desencadenar una gran ofensiva contra la naciente y débil República de Armenia.

Por su parte, la nueva Rusia se ofreció a mediar en la contienda pero condicionadamente. Ante esta trágica situación, la joven república se vio obligada a aceptar el ultimátum turco el 2 de diciembre de ese mismo año, por la llamada "Paz de Alexandropol" (Leninakan). Armenia renunciaba al Tratado de Sevres, perdía además Cars, Ardahar y Najicheván, firmaba simultáneamente un Acuerdo con Rusia y se establecía un gobierno de transición conformado por miembros del partido tradicional "Dashac" y los comunistas tenían el total apoyo de la Rusia revolucionaria. Al siguiente día se proclamaba definitivamente la República Soviética que ya había sido previamente declarada sin reconocimiento, el 29 de noviembre de 1920.

La posterior suscripción del Tratado de Lausana entre Turquía y las potencias, el 24 de julio de 1923, significó la consumación de la desaparición de la República Armenia Independiente y sólo quedó como único hogar de los armenios la República Soviética de Armenia que sería también incorporada a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

La actual República Socialista Soviética de Armenia y los armenios de la diáspora

La república Soviética de Armenia o Armenia rusa fue unida a las Repúblicas de Georgia y Azerbaijón, formando una nueva entidad, denominada República Socialista Soviética Federativa de la Transcaucasia, formalmente reconocida



como parte integrante de la Unión Soviética en la Ley Fundamental (Constitución), a partir del 6 de julio de 1923. (Constituida oficialmente el 12 de diciembre de 1922).

En 5 de diciembre de 1936, Armenia se constituyó como un República Soviética aparte, con su propia constitución y con iguales derechos que las demás repúblicas que forman la gran federación que es la Unión Soviética, situación que ha seguido manteniéndose hasta nuestros días.

Esta República está constituida por un territorio de unos 29.800 kilómetros cuadrados, en tierras montañosas que generalmente se hallan a una altitud de 1.500 metros de altura de promedio sobre base de piedras de todo tipo que hacen de este país un museo geológico abierto. Se desarrollo una agricultura y una ganadería que aprovechan todo suelo utilizable aunque sea en pendientes y laderas. Célebre por su producción vinícola y sobre todo de coñacs. También ha logrado adelantos en sistema de irrigación y en la industria.

Está habitada actualmente por 3 millones setecientas almas, que en su 90 por ciento lo constituyen los armenios, el 8 por ciento, otras nacionalidades trancaucásicas y un dos por ciento rusos. Es, pues, una de las repúblicas de mayor homogeneidad en la Unión Soviética, se divide administrativamente en 37 distritos.

De entre las ruinas de las masacres y persecuciones se ha logrado preservar su antiquísima lengua y su cultura milenaria. Ha producido grandes valores en los campos de la ciencia y el arte y trata de mantener muy en alto su espíritu nacionalista que, en gran parte, es reforzado por el gran arraigo que tiene en su pueblo la religión Armenia, una de las ramas del cristianismo ortodoxo que tuvo como uno de sus principales símbolos a San Gregorio el Iluminador y al templo famoso de Etchmiadzín, sede del Cathólicos o Jefe de la Iglesia Armenia que tiene una antigüedad que se remonta al siglo VII de nuestra era.

Desde 1921, regresaron a este territorio 250 mil armenios procedentes de unos 30 países.

De su parte, la Diáspora Armenia está constituida por las comunidades armenias esparcidas por todo el mundo, a partir de los continuos éxodos que tuvo el pueblo armenio luego de las constantes persecuciones que ha sufrido en su larga historia.

Estas comunidades, férreamente unidas por el apego a sus comunes tradiciones, su lengua, su cultura y su religión, han conservado sus costumbres e instituciones tradicionales en todos los lugares donde han establecido centros importantes. Las colonias más importantes en la actualidad son las de Siria, Líbano, Grecia, Rumania, Chipre, Francia y Estados Unidos.

Estas comunidades se encuentran siempre influidas por dos presiones interiores, por una parte, el anhelo cada vez más lejano de volver a su lugar de



origen y reconstruir nuevamente la patria desaparecida, o el de formar una comunidad local progresista, integrándose con las sociedades en donde encontraron cabida.

El número de armenios en el exterior es difícil de precisar por las diferentes fuentes que habría que consultar. Sin embargo, se puede concluir que casi igualan a la cantidad de armenios que viven en la República Socialista Soviética de Armenia, esto es, estarían entre los tres y cuatro millones.

Este sería el panorama de la diáspora que se presenta en la actualidad, de manera aproximada:

Georgia	380.000 armenios	
Azerbaiján	600.000	
Resto de la URSS	300.000	
		Total en la URSS (aparte de Armenia): 1'280.000
Siria	160.000	
Líbano	300.000	
Turquía	120.000	
Irán	130.000	
Irak	8.000	
India	10.000	
Indonesia	8.000	
		Total en Asia y Medio Oriente: 736.000
En Egipto	30.000	
Rumania	60.000	
Bulgaria	50.000	
Grecia	5.000	
Polonia	20.000	
Francia	300.000	
		Total: 435.000
Estados Unidos y Canadá	500.000	
Argentina	40.000	
Uruguay	12.000	
Brasil	10.000	
		Total América Latina y Sajona: 562.000
Otros no contabilizados en los rubros anteriores, aproximadamente unos 450.000		



El actual resurgimiento del nacionalismo armenio en la URSS y la Diáspora

Cuando todo parecía indicar que los armenios esparcidos por el mundo, a través de sus organismos políticos, culturales y sociales se habían cansado ya de influir en la opinión pública sobre la permanencia del problema armenio, en Los Ángeles, Estados Unidos, el 27 de febrero de 1973, se hace un gran despliegue publicitario al ahecho deque un anciano armenio, sobreviviente de las masacres de 1915, luego de haber invitado a un hotel de dicha ciudad al Cónsul y al Vicecónsul de Turquía, procedió a liquidarlos a sangre fría ya luego se entregó a la justicia.

Durante el interrogatorio el detenido relató las espeluznantes atrocidades de que había sido víctima durante las masacres de los armenios de Turquía y el exterminio de 26 miembros de su familia.

De este hecho siguió una secuela de atentados contra diplomáticos e instituciones turcas en todo el mundo, los mismos que fueron reivindicadas por militante armenios.

En 1975, se crearon la ASALA (Ejército Secreto de Liberación de Armenia) y los CIGA (Comandos Justicieros del Ejército Armenio). A estas siguieron otras organizaciones tales como el Grupo Orly de la Nueva Resistencia Armenia y el Ejército Revolucionario Armenio quien fuera el ejecutor del suicida ataque a la Embajada Turca en Lisboa, el 27 de junio de 1983, de Bruselas el 14 de julio del mismo año, en que fue victimado un diplomático turco, y del atentado a los mostradores de la compañía turca de aviación en el Aeropuerto de Orly, en París, acaecido el 15 de julio del mismo año.

Hasta 1983, alrededor de 40 diplomáticos turcos habían sido muertos o heridos y 70 víctimas más habría cobrado esta acción vengativa.

Por otro lado, a finales de la década de los 70, se busca unificar las acciones de la organizaciones armenias, a fin de lograr un foro que recoja los pedidos reivindicativos de esta nación dispersa. En la ciudad de París, en 1979, tiene lugar el I Congreso Nacional Armenio. En Lausana, Suiza, se reúne el II Congreso, entre el 20 y 24 de julio de 1983, el mismo que decide la creación del Consejo Nacional Armenio, como una alternativa reivindicatoria a las acciones terroristas llevadas a cabo por los grupos más exaltados, y a la pasividad de las organizaciones tradicionales mantenidas por los armenios de la Diáspora.

James Karnusián, quien ha dedicado toda su vida al pueblo armenio, publicó la obra titulada "Regreso al monte Ararat", en la que plantea la necesidad de recuperar las tierras armenias de Turquía, el regreso de los exilados y la constitución de un Movimiento de Liberación Panarmenio, con mucha semejanza a la OLP, el mismo que debe contar con una infraestructura política



(El Congreso) y financiera (El Fondo Nacional). Estas voces atrajeron adeptos al arraratismo, movimiento desencadenado espontáneamente, a partir de las reflexiones de Karnusián quien fue, además, elegido Presidente de los Congresos.

La situación en la República Socialista Soviética de Armenia parecía no tener alteración alguna, y sus relaciones con el Gobierno Soviético de Moscú no presentaban aparentemente motivos de fricción. El desarrollo de la Perestroika en toda la Unión Soviética hizo posible que ciertos problemas largamente ocultos salieran a la luz. Entre ellos, uno de los más delicados, el problema de las nacionalidades en la URSS.

En la región del Cáucaso, los problemas y agitaciones se iniciaron el 1º de febrero de 1988, cuando los habitantes de la región autónoma de Nagorny Karabaj, adscrita a Azerbaiján, demandaron su incorporación a la República de Armenia. Ya en abril de 1987, el académico armenio Surén Aryasián remitió al jefe del Partido Comunista de la Unión Soviética una memoria sobre la funesta situación de los armenios que viven en el territorio autónomo de Nagorny Karabaj. Estos son tratados en forma discriminatoria por los azeríes musulmanes. A partir de entonces, el movimiento de integración a Armenia tomó vigor y una intensa campaña de peticiones se desarrolló en toda Armenia y un documento avalado por 400 mil firmas fue enviado al Soviet Supremo en Moscú.

Del 22 al 27 de febrero de 1988, se dieron constantes manifestaciones de armenios y choques con sus vecinos azeríes. Los armenios exigían la unión a su república de la región autónoma. Por su parte, el Soviet Supremo de la Región proclamó el 20 de dicho mes, el planteamiento de su integración a la República Socialista Soviética de Armenia.

A esto se unieron una serie de manifestaciones ecologistas que se venían dando en Armenia para protestar contra instalaciones atómicas y otros peligros para el ambiente. Lemas como "Una República, una Nación", demostraban a las claras el despertar del sentimiento nacionalista armenio y sus reivindicaciones.

En la ciudad azerí de Sumgait se saquearon comercios armenios causando la muerte de 32 personas y dando lugar a éxodos de armenios de la República de Azerbaiján y de azeríes, a su vez, de Armenia.

La Región Autónoma de Nagorny-Karabaj (en armenio Artsaj) tomó su nombre del apelativo mongol de Karadakh como se la conoció antiguamente. Formó parte del imperio ruso desde 1905, sufrió los rigores de las devastaciones causadas a raíz de la Revolución Bolchevique y de la guerra civil y formó parte de la Armenia Soviética hasta el 7 de julio de 1923 en que fue organizada como Región Autónoma e incorporada a Azerbaiján. Está poblada por 180 mil habitantes, de los cuales el 80 por ciento son armenios cristianos, el 18 por ciento azeríes musulmanes y el 1 por ciento rusos. Constituye un enclave



armenio dentro del territorio de Azerbaijón, al cual está integrado territorial y geográficamente. La gran minoría Armenia aspira a su integración con la República de Armenia pero choca con la realidad geográfica, la resistencia azerí y la indecisión de Moscú. Se declaró independiente de Azerbaijón y proclamó su unión a Armenia el 12 de julio de 1988, situación que fue corroborada por las autoridades armenias, pero rechazada por Azerbaijón y desaprobada por Moscú que, al principio declaró a esa región dependiente directamente de Moscú y luego la restituyó a su estado anterior.

Otro problema étnico en la misma región que involucró a los mismos protagonistas se suscitó en la República Autónoma de Najichevan, dependiente de la República Socialista Soviética de Azerbaijón, que proclamó su "Independencia total", el 20 de enero de 1990. Esta República es reivindicada por Armenia desde 1987 en forma insistente. Esta región ha sido lugar de conflictos durante muchos años, sufrió, además, las devastaciones de la Guerra Civil Rusa, a raíz de la Revolución Bolchevique. Fue anexada a Rusia en 1823, se adscribió a la Armenia rusa y se convirtió en República Autónoma, el 9 de febrero de 1924, año en que se la adscribió a Azerbaijón. Tiene 5.500 kilómetros cuadrados y constituye un corredor entre Irán y la República S. S. de Armenia. Su población es de 250 mil habitantes, provenientes de las varias etnias de la región. Los disturbios que allí se originaron causaron varias decenas de muertos y cientos de heridos.

Aparate de estas reivindicaciones de regiones sometidas a la autoridad regional de Azerbaijón, Armenia ha visto crecer su movimiento nacionalista que apunta ya no sólo a estas reivindicaciones territoriales sino también a una independencia de Moscú, o al menos una más amplia autonomía. El Movimiento Nacional Armenio se constituyó en Erván, la capital de Armenia, a principios de 1989, fijándose como objetivo la independencia de Armenia y señalando en forma explícita que esa República ya no quiere seguir siendo "colonia de Moscú". Uno de sus principales dirigentes es Levon Ter Petrosian, ex activista del Comité Karabag, quien estuvo detenido por cerca de un año por esas actividades nacionalistas y por los desórdenes del año 1988.

E 1º de diciembre de 1989, el Parlamento armenio, con la participación de 40 representantes del Alto Karabaj, aprobó el establecimiento de la ciudadanía Armenia, extensiva también a los habitantes de esa Región Autónoma.

En el mes de enero de 1990 se desató una nueva oleada de enfrentamientos entre armenios y azeríes en todo el territorio azerbaijano, dejando por lo menos un saldo de 60 muertos.

La situación del resurgimiento de los nacionalismos, con la secuela de enfrentamientos interétnicos y como las fuerzas militares y policiales soviéticas no ha terminado a la fecha y también ha traído consigo desplazamientos de población y el crecimiento del número de los refugiados. Según la revista "Actualidades", unos 23 mil armenios llegaron a Moscú, luego de los "progroms" de Bakú. Actualmente hay también unos 300 mil refugiados



armenios, de ellos 230 mil en la propia Armenia, 50 mil en la Federación Rusa, 5 mil en Ucrania y mil en Bielorrusia, esperándose que otros 3.500 sean trasladados de Tanjikistán a Armenia.

Estos hechos han puesto nuevamente en el tapete la llamada “Cuestión Armenia” y han actualizado el deseo de identidad nacional de un pueblo que ha sufrido un continuo martirio y siempre ha estado marcado por el signo de la tragedia. En mayo de 1990, con motivo del aniversario de la Independencia de Armenia, se produjeron nuevos enfrentamientos entre nacionalistas del MNA y el ejército soviético. Las reclamaciones puntuales que sobre ciertos aspectos ha reclamado Armenia, así como las reivindicaciones territoriales sobre los esnclaves de Nagarny-Karabaj y Navicheván, han sido superados y las pretensiones de los movimientos nacionalistas van más allá y tienden a lograr si no una completa independencia, una autonomía completa. El desarrollo de todos los movimientos nacionalistas en la URSS y de la Perestroika, dará, en parte, la pauta de lo que en el futuro ocurra en Armenia.